Visión | Libertad para entrar por la sangre de Jesucristo

Hebreos 10:19-25 *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, 20por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, 21y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. 23Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. 24Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.*

Por su sangre, Jesús nos dio la libertad para que entremos en el lugar santísimo. **Hebreos 10:19** "*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,*"

Antes no teníamos la libertad para llegar ante Dios; antes, estábamos lejos y éramos enemigos de él; pero cuando Jesús derramó su sangre preciosa en la cruz del calvario, nos dio la libertad de poder entrar a la presencia del Padre, de poder llegar ante el trono de la gracia. Gracias a la sangre de Jesucristo, hoy tenemos acceso al lugar santísimo; hoy podemos entrar con toda libertad.

Por el camino nuevo y vivo que él nos abrió. **Hebreos 10:20** "*por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,*"

Fue necesario que Jesús derramara su sangre para abrirnos un camino nuevo y vivo para llegar a nuestro Padre celestial. Jesús mismo es ese camino nuevo y vivo. Él dijo: "*Yo soy el Camino.*" Él nos abrio ese camino a Dios, ofreciendo su propio cuerpo y derramando su sangre como sacrificio. El único camino que nos lleva a Dios, es Jesucristo el Señor.

Un gran sacerdote. **Hebreos 10:21** "*y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,*"

Tenemos un gran sacerdote que vive y reina eternemente, por los siglos de los siglos; él intercede por nosotros delante del Padre. El mismo que con su sangre nos dio el acceso al lugar santísimo, es nuestro sacerdote para siempre.

La sangre de Cristo es para que nos acerquemos confiadamente. **Hebreos 10:22** "*acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*"

Por la sangre de Cristo tenemos libertad para entrar a la presencia de Dios, al lugar santísimo; Jesús nos abrió un camino nuevo y vivo, cuando ofreció su vida y derramó su sangre preciosa; tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios; él nos ha limpiado y librado de toda culpa, y ha purificado nuestros corazones de mala conciencia; teniendo todo esto, entonces acerquémos a Dios, a nuestro Padre, con un corazón sincero, con fe, con confianza, con seguridad, con convicción; acerquémonos en plena certidumbre de fe.

Dios cumplirá lo que nos prometió. **Hebreos 10:23** *Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.*

Siempre debemos recordar que él es fiel para hacer todo lo que nos ha prometido. Sigamos firmes, sigamos confiando, no dudemos ni un instante, por nada miremos atrás; él cumplirá todo lo que nos prometió.

Aquel día se acerca. **Hebreos 10:24,25** "*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca".*

Tratemos de ayudarnos unos a otros, de amarnos y de hacer lo bueno. No dejemos de reunirnos en las células y en la iglesia. No sigamos el mal ejemplo de aquellos que dejan de congreagrse. Motivémonos, animémonos, exhortémonos unos a otros a seguir adelante, a seguir confiando en Dios, a seguir sirviéndole con todo el corazón., y más, cuando vemos que todo se está cumpliendo, que aquel día se acerca; el día en que Dios juzgará a todo el mundo.

Teniendo libertad para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús, acerquémonos confiadamente, mantengámonos firmes, sigamos adelante, sigamos fieles y sirviendo al Señor, el viene pronto.

Mensaje | Cristo se presentó ante Dios con su sangre

Lectura Hebreos 9:19-28 *"Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, 20diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. 21Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. 22Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.*

23Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

24Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; 25y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. 27Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, 28así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Aprender Mateo 26: 28 "*porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados."*

Cristo entró al mismo cielo para presentarse por nosotros ante Dios; él se ofreció para quitar el pecado de muchos; él se presentó por el sacrificio de sí mismo para llevar el pecado; él vendrá otra vez y salvará a los que le esperan.

La sangre del pacto. Hebreos 9:19-21 "*Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, 20diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. 21Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.*"

Moisés tomó la sangre de animales y roció el libro de los mandamientos de la ley y también roció a todo el pueblo; roció el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Enseñándole al pueblo que todo era rociado con la sangre; enseñándole que el pacto que Dios les daba era ratificado con sangre. El primer pacto se ratificó con derramamiento de la sangre de becerros y de machos cabríos; pero el nuevo pacto fue ratificado con la sangre del cordero de Dios que fue inmolado en el calvario.

Sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Hebreos 9:22 "*Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.*"

Todo tenía que purificarse con sangre según la ley. Tenían que matar un animal y derramar su sangre, y esa sangre sería rociada y casi todo era purificado con sangre. Era necesario el derramamiento de la sangre, ya que sin derramamiento de sangre no habría perdón de pecados. Sin derramamiento no se hace remisión.

Cristo se presentó por nosotros ante Dios. Hebreos 9:*24 "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios";*

El sumo sacerdote debía entrar una vez al año al santuario hecho de manos, que era figura del verdadero santuario, y tenía que entrar con sangre para ofrecer por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

Jesús entró en el cielo mismo. Cristo no entró en el santuario hecho de mano, sino en el cielo mismo, el santuario verdadero, para presentarse por cada uno de nosotros ante Dios. La sangre derramada de Jesús fue para abrirnos el camino hacia Dios.

Jesús entró, no con sangre de machos cabríos ni becerros; el no entró con sangre ajena, sino con su sangre. Él se presentó ante el Padre para interceder por todos nosotros. Si tienes una necesidad, un problema, o estás enfermo, recuerda que él se presentó ante Dios, e intercede por ti.

Cristo se presentó con su sangre una vez para siempre para quitar de en medio el pecado. Hebreos 9:25 *"y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. 26De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado".*

El sumo sacerdote tenía que entrar al lugar santísimo con sangre ajena una vez al año; pero Cristo no tuvo que ofrecerse muchas veces, él se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo. Él se presentó con su sangre una vez para siempre, para quitar de en medio el pecado. El padeció una sola vez y derramó su sangre para que todo aquel que en él crea, no se pierda, más tenga vida eterna. Si has fallado, si has cometido pecado, si tu confiesas, te arrepientes, y vienes a Jesús, él te perdona, y su sangre te limpia de todo pecado.

Cristo fue ofrecido una sola vez. Hebreos 9:28 *"así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan".*

Jesús fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos. Cuando el murió en esa cruz, Jesús vino a ofrecerse, a entregarse para llevar pecados, para salvarnos de la condenación y darnos vida eterna. El vino para morir por ti y por mí. El murió y resucitó; también ascendió a los cielos y se sentó a la diestra del Padre, pero él aparecerá otra vez, él vendrá por segunda vez, sin relación con el pecado, él vendrá para salvar a los que le están esperando.

Jesús hace libre de la esclavitud del pecado, a todo aquel que cree en él y lo recibe como su Salvador.